

Enobarbo, otro Judas¹

* Domicio Enobarbo sirve de *bufón* a Marco Antonio, y, con las libertades de su oficio, dirá la verdad, aunque enfade. Pero es soldado. Pompeyo lo ha visto luchar, y alaba su valentía y su llaneza (II, VI, 71 – 79).

Pide a Cleopatra que no acuda a la batalla de Actium, que confundiría a Marco Antonio (III, VII, 1 – 15). Aconseja a su general que no se enfrente a César en el mar, que sus “marineros son muleteros, segadores” (III, VII, 34 – 48). Contempla luego (y enferma), desde su atalaya, la huida de la *Antoniada*, la nave almiranta (III, X, 1 – 4; 16 – 18).

-- *Seguiré aún
La suerte malherida de Antonio, aunque mi razón
Sopla con vientos contrarios.*

(III, X, 35 – 37)

Después de la derrota...

Cleopatra: *¿Qué haremos ahora, Enobarbo?*
Enobarbo: *Meditar, y morir.*
Cleopatra: *¿Ha fallado Antonio en esto, o nosotros?*
Enobarbo: *Antonio únicamente, que ha hecho que su voluntad
Señoree a su razón.*

(III, XIII, 1 – 4)

Enobarbo critica a Marco Antonio: la “vergüenza” de su desertión (hecha por amor a Cleopatra) no era menor que “su pérdida” (III, XIII, 4 – 12).

Entiende, cuando Marco Antonio desafía a César a las espadas, que su señor bobeo (III, XIII, 29 – 37), y dice, aparte (III, XIII, 41 – 46):

--*Mi honra y yo empezamos a reñir.
Asegurar tu lealtad a un bobo hace
De nuestra fé mera necedad, y, sin embargo, aquél que pueda soportar
Seguir con fidelidad a su señor caído
Conquista a aquél que conquistó a su amo,
Y gana un lugar en la historia.*

¹ Manuel Palazón Blasco, *segundos juguetes que he fabricado revolviendo en los armarios de Shakespeare*. Valencia, Obrapropia. ISBN 978-84-16048-22-9. Depósito Legal: V-3163-2013.

* Marco Antonio peleará de nuevo:

Antonio: ...¿Me oyes, mi señora?
 Si regreso una vez más del campo de batalla
 Para besar estos labios, apareceré cubierto de sangre:
 Yo, y mi espada, ganaremos nuestra crónica:
 Todavía hay esperanza en esto.
Cleopatra: *¡Ése es mi bravo señor!*

(III, XIII, 172 – 177)

Enobarbo, en soliloquio, comenta:

--*Ahora mirará al relámpago a los ojos: estar furioso*
Significa estar tan aterrorizado que pierdes el miedo, y, así,
La paloma picotea al balcón palumbario, y observo aún
Cómo una disminución del seso de nuestro capitán
Restaura su corazón: cuando el valor hace presa en la razón
Devora la espada con la que lucha: buscaré
Algún medio de dejarlo.

(III, XIII, 195 ss.)

“I will seek / some way to leave him” (III, XIII, 200 – 201).

* Albada. Cleopatra quiere que Marco Antonio duerma un poco más.
“No, conejita mía. (...) ¡Ah, déjame estar, déjame estar! Tú eres / la armadora
de mi corazón: falsa, falsa, esto, esto...” (IV, IV, 1; 6 – 7) “Vale, vale, te
ayudaré: así debe ser” (IV, IV, 8). Cleopatra arma al amigo.

--*Que la suerte te sonría, señora, y, sea lo que fuere de mí,*
Éste es un beso de soldado: sería indigno
Y vergonzoso obsequiarte
Con ceremonias más mecánicas: te dejo
Ahora como un hombre de acero...

(IV, IV, 29 – 33)

* Supo Antonio que un “soldado” lo había abandonado esa mañana, y ya no lo seguía.

Antonio: *¿Quién se ha ido esta mañana?*

Soldado: *¿Quién?*

*Uno muy cercano a ti: llama a Enobarbo,
Que no te oirá, o bien, desde el campamento de César,
Dirá, “No soy nada tuyo.”*

Antonio: *¿Qué dices?*

Soldado: *Señor,*

Está con César.

Eros: *Señor, sus cofres, con su tesoro,
No los tiene consigo.*

Antonio: *¿Se ha ido?*

Soldado: *Con toda certeza.*

Antonio: *Vé, Eros, envíale su tesoro, hazlo,
No te detengas un segundo, te lo ordeno: escríbele
--Yo lo subscribo- y mándale gentiles adioses, y saludos;
Dile que espero que no vuelva a encontrar más razones
Para cambiar de amo. ¡Ay, mis fortunas han
Corrompido a hombres honrados! Encárgate de esto...¡Enobarbo!*

(IV, V, 4 ss.)

* Otros reyes habían traicionado a Marco Antonio. Enobarbo se lamenta:
“...He hecho mal, / y me acuso de ello amargamente: / desde ahora no hallaré gozo en nada” (IV, VI, 18 – 20).

Vio que Marco Antonio le devolvía su tesoro, con otros regalos además.

Enobarbo: *Yo solo hago al villano en la tierra,
Y siento que no hay otro mayor en el mundo. Ay, Antonio,
Mina de la abundancia, ¡cómo habrías pagado
Mis mejores servicios, cuando mi torpeza
La coronas con oro!*

(IV, VI, 30 – 34)

Eso le rompió el corazón.

Enobarbo: *Yo, ¿luchar contra ti? No, iré a buscar
Alguna zanja donde morir: la más inmunda casará mejor
Con la última parte de mi vida.*

(IV, VI, 37 – 39)

Enobarbo: *Oh, noche, sé testigo...*

(...)

*Sé testigo, oh, bendita luna,
Cuando quede registrado el odioso recuerdo
De los rebeldes, de que el pobre Enobarbo
Se arrepintió ante tu rostro.*

(...)

*Oh, señora soberana de la verdadera melancolía,
Haz que me empape la ponzoñosa humedad de la noche,
Para que la vida, que se ha rebelado contra mi voluntad,
No siga agarrándose a mí. Arroja mi corazón
Contra el duro pedernal de mi falta,
La cual, seca por el dolor, se deshará en polvo,
Y terminará todos estos horribles pensamientos. ¡Ay, Antonio,
Tu nobleza es mayor que infame mi revuelta:
Perdóname en lo que toca a tu persona,
Pero deja que el mundo me registre
Como traidor a su señor, y fugitivo!
¡Ay, Antonio! ¡Ay, Antonio!*

(IV, IX, 5 – 23)

Con esa “terrible oración” se desmayó. Unos centinelas sacan su cuerpo del escenario, arrastrándolo (IV, IV, 24 ss.).

* Antonio parece, aquí y allá, segundo Cristo. Enobarbo hará la *parte* del Judas peor.